

cípulos han practicado con celo, y que siempre ha sido mirado como una de las más importantes que existen en la Iglesia: *Nescio prorsus quidquam majus esse possit quam parvulorum animas (partem non indignam horti ecclesiastici) quasi plantare aut rigare. (Gers. Tract. de parvul. ad Chris. trah.).*

DEL OFICIO DIVINO.

PRIMER EXÁMEN.

Cómo se hecho la preparacion para decir bien el Oficio divino.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo en el deseo ardiente que El tiene de glorificar á su Padre. Admiremos su grande celo que le hace invitar á todos los fieles para loarle y alabarle con El. *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen ejus in idipsum. (Psalm. xxxiii).* Démosle gracias por habernos escogido para un empleo tan santo, y por habernos encargado de recitar el santo Oficio. ¡Qué honor para nosotros! ¡qué motivo de gozo el estar llamados para ser los principales ministros de sus alabanzas, y para hacer sobre la tierra lo que los Angeles hacen en el cielo!

Quid beatius quam hominem in terra concentus Angelorum imitari; in hymnis et canticis Creatorem laudare. (Basil. Ep. 1 ad Greg.).

Divinum Officium, imitatio caelestis concentus. (S. Bonav. de Sex alis Seraphi. c. 8).

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos cómo nos preparamos á recitar el Oficio divino.

Antes de comenzar, ¿nos hemos excitado con una fe viva de la presencia de Dios y de la soberana majestad de Aquel con quien nosotros vamos á hablar?

¿Procuramos purificar nuestro corazon por un acto de contricion, para evitar este terrible reproche que Dios hace al peccador: Cómo osas tú anunciar mis alabanzas con un corazon manchado de crímenes?

Peccatori autem dixit Deus: Quare tu enarras justitias et assumis testamentum, etc. (Psal. xlix).

¿Hemos tenido un cuidado particular de alejar de nuestro espíritu todas las cosas que pudieran distraernos, y sobre todo aquellas á las cuales nosotros tenemos alguna aficion, y cuyo pensamiento tenemos motivo de creer que nos disiparia en el curso del santo Oficio?

Ante debes facere quod ait Propheta: scopebam spiritum meum, donec incalescat

spiritus tuus ex devota meditatione et affectum et desiderium concipiat. (D. Gerard Zutphan. *l. de Spir. Ascens.*.)

Studeant oratione devota et recollectione animi interna divinum prevenire officium. (S. Bonav. *Spec. discipl.* p. 2, c. 7, et *Inst. No.* p. 1, c. 4).

¿Nos hemos recogido y estado algun tiempo en silencio, particularmente al dejar ó salir de algun estudio interesante, ó de un negocio seglar, á fin de dejar se disipen las impresiones de aquella ocupacion, y ponernos en estado de recibir las del Espíritu Santo?

¿Nos hemos unido á Jesucristo, que es la perfecta alabanza de su Padre? ¿Y hemos invocado el espíritu de la Iglesia á nombre de la cual nosotros vamos á rendir á Dios este homenaje?

In unione orationum ac meritorum Christi Jesu gratiam ad officium debite persolvendum petat. (S. Bonav. *ibid.*.)

¿Hemos pedido el divino espíritu por la intercesion de la santísima Virgen y de los Santos, de donde nosotros debemos pagar el oficio, deseando reunir nuestras alabanzas á las que ellos dan á Dios en el cielo?

¿Hemos prevenido todos los dias las intenciones, sean generales ó sean particulares, que nosotros debemos tomar, sin que jamás dejen de entrar en las de Nuestro

Señor, y en las de toda la Iglesia, y de elegir las que fuesen más conformes á los tiempos y á nuestras actuales necesidades?

Para prevenir las distracciones y no dejarlas penetrar en nuestro corazon, ¿nos hemos procurado alguna santa consideracion que pueda excitar nuestra devocion y darnos fervor? ¿Y hemos escogido, tanto cuanto el buen orden de la comunidad lo permita, el tiempo y los lugares para nosotros menos disipados y más recogidos?

En fin, ¿hemos tenido cuidado de preveer y de señalar nuestro Oficio? Nuestra negligencia en esto, al paso que nos priva de refrescar las rúbricas, ¿no nos ha dado tambien ocasion de distracciones y de faltas sin número?

Dios mio, es muy raro entre las gentes del mundo el presentarse ante los príncipes y los reyes, sin estar para esto preparadas con toda suerte de atencion sobre sí mismas y sobre lo que van á hacer; y sin embargo, nada es más ordinario entre los eclesiásticos como presentarse ante vuestra presencia para recitar el santo Oficio, sin llevar á esto la menor preparacion. ¡Yo estoy lleno de confusion, oh mi Dios, por haber incurrido tantas veces en este desarreglo! Os suplico y pido por ello mil perdones. Haced, os lo ruego, que, para corregirme, yo conserve bien impreso lo que

dicen los Santos de esta negligencia. *Neglectus officii maxima vite corruptio, maxima religionis deformitas.* (S. Bonav. *Spec. discipl.* p. 1, c. 16).

SEGUNDO EXÁMEN.

De las disposiciones con que se debe decir el Oficio.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo, alabanza perfecta y sustancial de su Padre. Todas las alabanzas que se dan á Dios en la Iglesia, no son sino una emanacion de aquella que le rindió su Hijo querido, y no es sino por ésta que pueden ser ofrecidas á Dios de una manera digna de sus grandezas. ¡Que las disposiciones del Corazon de Jesús de este modo derramadas y consumadas en alabanzas, admirables son! ¡Esto es una plenitud de amor y de respeto que no se puede concebir! ¡Oh excelente modelo! ¡Oh divino ejemplo para aquellos que rezan el santo Oficio!

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos con qué disposiciones rezamos el santo Oficio, y si nosotros lo decimos de la manera que lo desea la Iglesia: *digne, attente ac devote.* (Orat. rec. ante Offic.).

1. ¿Para decirlo dignamente, hemos bien hecho reflexion que Dios está presente, y que lo está á lo mismo que nosotros hablamos? ¿Nos hemos mirado como instrumentos que tienen necesidad de estar animados de su espíritu para bendecir su santo nombre? ¿Lo hemos hecho con todo el respeto y toda la veneracion que demanda una tan elevada majestad?

Cum timore et humilitate tamquam Deo visibiliter presente psallant. (S. Bonav. *Spec. discipl.* p. 1, c. 15).

2. Para decirlo atentamente, ¿hemos tenido un gran cuidado de renunciar á toda suerte de distracciones, bajo cualquier pretexto, aunque sea bueno, que ellas se presenten?

Munda cor meum ab omnibus vanis, perversis et alienis cogitationibus. (Ibid.).

¿Hemos asimismo rechazado los buenos pensamientos que son fuera de tiempo, y que no convienen en el Oficio, del mismo modo que los malos y los indiferentes?

¿Hemos procurado, segun el consejo de los Santos, excitar en nosotros los diversos sentimientos que se contienen en los Salmos, ó de ocuparnos de alguna perfeccion de Dios, de algun misterio de nuestro Señor, de alguna virtud del Santo cuyo Oficio celebramos, ó de cualquier otra materia de piedad, segun el tiempo ó segun nuestras necesidades, ó bien nos

mantenemos simplemente unidos á nuestro Señor, y á todos los obsequios que El rindió á Dios su Padre?

Si orat psalmus, orate: si gemit, gemitte: si gratulatur, gaudete: si timet, time-te. (S. Augus. in Psalm. xxx).

3. Para decirlo devotamente, ¿lo hemos rezado *con amor*, teniendo el corazón todo penetrado de las gracias, de las excelencias y de las bellezas del santo Oficio? ¿*Con fervor*, abandonándonos á esos buenos movimientos, á esas santas afecciones y á los extraordinarios transportes que el Espíritu Santo opera ordinariamente en las almas fervorosas? ¿*Con gozo*, haciéndonos un singular placer de este santo empleo, y no reconociendo otra más grande dicha que ser hostias consumadas de alabanza á la gloria de Dios?

TERCER PUNTO.

Dios mio, que al mandarnos rezar el santo Oficio, nos habeis obligado á presentaros á nombre de los pueblos las súplicas y las alabanzas dignas de vuestra Majestad infinita; bendecid la resolución que nosotros hacemos de no desempeñar este deber sino con las mejores disposiciones de que somos capaces. Nosotros somos por vuestra bondad infinita los miembros de Jesús; El quiere ser nuestro suplemento, y es en El que Vos teneis todas vuestras compla-

cencias. Llenadnos, si os agrada, de su espíritu y de sus disposiciones, á fin de que El mismo en nosotros os rinda los homenajes que nosotros os debemos. *Ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum Christum Dominum nostrum.* (I Petr. c. iv, 11).

TERCER EXÁMEN.

De la disposición exterior que se ha de guardar para rezar el Oficio.

PRIMER PUNTO.

Adoremos la conducta de Dios en la obligación que El nos impuso de rezar el santo Oficio; honrémosla como una de las más admirables invenciones de su amor hácia nosotros. ¡Qué dicha para un sujeto la de poder hablar muchas veces á su príncipe, y hablarle á nombre de su esposa! Esta tan gran ventaja es la de aquellos que recitan el santo Oficio: ellos hablan muchas veces cada día á Dios, no solamente en su propio nombre, mas tambien en nombre de la Iglesia su esposa querida. ¡Oh qué gran motivo de gozo para aquellos que se muestran fieles á esta gracia! pero ¡qué motivo de temor para los que de ella abusan!

SEGUNDO PUNTO.

Examinemos si al recitar el santo Oficio, nosotros guardamos exteriormente las reglas que los Santos nos dan para hacerlo bien.

Distincte, integre, continue, reverenter, ordinate. (S. Bonav. *Spec. discipl.* p. 1, c. 16).

1. ¿Lo decimos *distintamente*, guardando las pausas ordinarias al medio y al fin de cada verso, sin anticipar los unos á los otros cuando lo rezamos en comunidad, articulando bien todas las palabras, sin que una pronunciacion más pausada y otra más precipitada nos haga cercenar la más pequeña sílaba?

Verborum prolatione non precipiti, vel inarticulata, sed integra ac certis quibusdam cesuris et intervallis distincta. (Synodo Tur. ann. 1583).

Non in gutture vel inter dentes, seu de-glutiendo et syncopando dictiones vel verba. (Conc. Basil. sess. 22, c. *Qualiter*).

2. ¿Lo decimos *enteramente*, haciendo escrúpulo de omitir la menor parte, sea por decirlo de mala gana, ó por confiar demasiado de nuestra memoria, ó por no querer tomarse la pena de leer en nuestro Breviario?

Integre, ut de dicendis nihil omittant. (S. Bonav. *Specul. disc.* p. 2, c. 16).

3. ¿Lo decimos *sin interrupcion*, y no es por no gustarnos mucho este santo ejercicio, ó por nuestra demasiada ligereza, que nosotros lo interrumpimos á la primera ocasion que se presenta y bajo cualquier pretexto?

Interruptiones in eo non fiant, nisi urgente necessitate. (Ibid.).

4. ¿Lo decimos *con orden*: cuanto á la sustancia, no diciendo un Oficio por otro; cuanto al modo, observando todas las rúbricas; cuanto al tiempo, diciéndolo á sus horas marcadas, sin tomarnos la libertad de adelantarle ó retardarle, segun nuestro gusto?

Ordinate, in substantia, tempore et modo. (S. Bonav. *Ibid.*).

5. ¿Lo decimos *religiosamente*, es decir, con toda la modestia y toda la reverencia que demanda una accion tan santa?

¿*Con modestia*, teniendo una postura decente, sin estar inclinados sobre un banco, ni recostados sobre el asiento; sin extender ni cruzar las piernas; sin apoyar la cabeza, ni volverla ligeramente de uno á otro lado; sin saludar ni mirar á los que pasan delante de nosotros?

In Officio curanda magnopere reverentia et honestas, cum ubique sit eadem, cui tunc loquimur et adstamus, Deitas et Majestas.

¿*Con reverencia*, estando inclinados ó

de rodillas, de pié ó sentados, cubiertos ó descubiertos, segun nos lo marquen las ceremonias?

En fin, ¿no nos dispensamos nosotros sin gran dificultad de estas reglas, cuando decimos nuestro Oficio en particular; y no hemos creído que no siendo observados de persona alguna, podíamos tomarnos la libertad hasta de rezarlo algunas veces en la cama, bajo pretexto de la menor incomodidad?

TERCER PUNTO.

Dios mio, que mostrais por vuestros castigos y por vuestras recompensas la estimacion que nosotros debemos hacer de lo exterior de la Religion, y que habeis animado á la Iglesia de vuestro espíritu para reglamentar hasta las menores circunstancias de la forma exterior que nosotros debemos guardar al decir el santo Oficio; hacenos fieles á todo lo que nos prescribe, pues que sin esta fidelidad nos es imposible satisfacer la obligacion que tenemos de decirlo con perfeccion. *Ubi exterior disciplina deest, interior perfectio observari non potest.* (Quill. Pari? lib. de *Claustro anime*).

EXÁMEN.

De las ceremonias eclesiásticas.

PRIMER PUNTO.

Adoremos á nuestro Señor Jesucristo, que vino á enseñar á su Iglesia á honrar á Dios por un culto perfecto, es decir, por el culto exterior lo mismo que por el interior. El quiere á la verdad las adoraciones en espíritu; mas El quiere tambien que estas adoraciones, las disposiciones de los corazones y la grandeza de los misterios que ellos veneran, se hagan patentes por medio de las manifestaciones sensibles: estas marcas ó manifestaciones son las ceremonias que los Concilios llaman, *imagines fidei, incitamenta pietatis, signacula religionis* (1). Mirémoslas con respeto, abracémoslas con amor y practiquémoslas con fidelidad.

SEGUNDO PUNTO.

Aquellos que, estimando las ceremonias tanto como se debe, ponen un gran cuidado en aprenderlas, son muy fieles en observarlas, y las practican con espíritu de Religion. Examinemos por estas señales cuál es nuestra estimacion por las ceremonias.

(1) Concil. Trident. *Conc. Comer.* 1505.